

Nastasia Rugani

# El pequeño cuidador de insectos

Ilustraciones de  
Charline Collette



Título original: *Le petit Réparateur d'insectes*

Texto de Nastasia Rugani e ilustraciones de  
Charline Collette

© 2016, *l'école des loisirs*, París.

Publicado de acuerdo con Isabelle Torrubia  
Agencia Literaria

© De la traducción: Delfín G. Marcos

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avda. de la Aviación, 24, bajo P  
28054 Madrid Tlf:  
(+34) 917 055 057  
info@nordicalibros.co  
m

Primera edición: mayo de 2018

ISBN: 978-84-17281-24-3

Depósito Legal: M-10100-2018

IBIC: YF

Impreso en España / *Printed in Spain*



Gracel Asociados  
Alcobendas (Madrid)

Corrección ortotipográfica:  
Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación  
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con  
la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,

www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para*  
*Joza*





Hoy es el día en el que Noc pasa a ser oficialmente Cuidador de Insectos. Como ocurre con los reyes, los príncipes o los emperadores, Noc no ha elegido su título. Sus antepasados lo han hecho por él.

Miles y miles de insectos han venido de todos los rincones del planeta para conocerlo. Han formado una cola tan larga que rodea todo el bosque de los jabalíes. Así que para pasar el tiempo hablan de alas rotas, de caparazones agujereados y de la

famosa Aguja Sanadora. Como la Aguja es mágica, solo el Cuidador puede utilizarla.



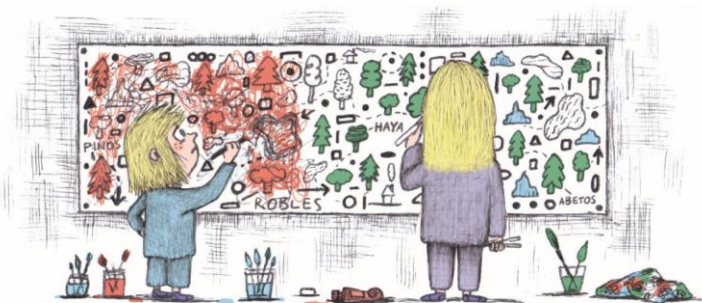
—Esa aguja puede curarlo todo  
—dice la hormiga.

—¡De eso nada! ¡Es el Cuidador  
el que tiene ese poder! —responde la  
cucaracha.

—He escuchado por ahí que Noc  
es grande, valiente y muy cuidadoso  
—añade la polilla.



Sin embargo, todos esos pequeños seres que vuelan, que se arrastran por el suelo y que se mueven de un lado a otro se equivocan.



Los escarabajos asienten porque las mariposas les han dicho lo mismo por el camino.

Noc es muy pequeño, más pequeño que su hermana pequeña Lulú. No solo es desordenado, sino además torpe. Detesta los trabajos

minuciosos, como colorear mapas del bosque. Se mancha todo el rato la ropa, se tropieza y en ocasiones su nariz acaba dentro de una madriguera.

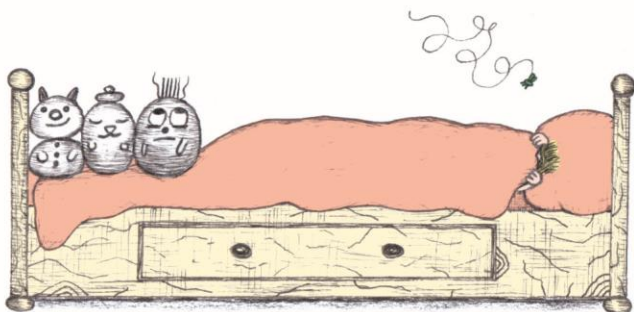


Noc posee miles de cualidades,  
pero la valentía no está entre ellas. Es  
extremadamente miedoso. Le dan  
miedo los truenos, los perros



diminutos, el crujido del parqué, el cepillo del pelo, los grandes ojos de los búhos e incluso los erizos. Pero lo que le da más miedo de este mundo son los insectos.

Noc tiene fobia a los seis patas.  
Cada vez que ve alguno, su miedo  
empieza a crecer y a engordar. Acaba



ocupando todo su cuerpo y se zampa  
hasta la última migaja de valentía.

Hay que decir que todos los  
insectos son sucios y maleducados.  
Tienen la dichosa costumbre de dar  
vueltas alrededor de la cabeza  
haciendo ruido de motor. Suelen  
escondarse a traición en las flores,

debajo de las piedras y entre las sábanas. Luego saltan a los dedos de los pies, a las rodillas o a las manos sin pedir permiso.

Por eso Noc lleva toda la mañana escondido en el valle de los albaricoqueros. Es un lugar secreto, apartado del bosque, donde el sol brilla más fuerte que en ningún otro sitio. En compañía de Lulú, Noc intenta hacer que las piedras reboten sobre el riachuelo. Sin embargo, los seis patas ocupan todos sus pensamientos.

—¡Tener antenas y patas no sirve para nada! —dice Noc.

Lulú lo mira como si acabara de pronunciar la palabrota más fea del mundo.

—No importa si sirven para algo. Los insectos son muy útiles. Salvan las plantas y encima permiten que se multipliquen —replica Lulú.

—Puede ser, pero se comen la caca.

—Si no se la comiesen, el bosque entero estaría recubierto de cacas, y ahora mismo te llegarían hasta la rodilla.

De repente, Yumí, la ardilla que protege el valle, baja del albaricoquero.

Antes de mordisquear las flores que tiene entre sus zarpas, saluda a sus amigos.

—¡No conozco nada mejor que una rebanada con caca bien caliente y albaricoque! —exclama la ardilla con la boca llena.

—¿Ves?, los insectos tienen un paladar refinado, como Yumí — comenta Lulú.

